

ACCION DE GRACIAS

*A Guillermo Fernández Shaw, con tantos
años de amistad entrañable y compañerismo
fiel, y con un fuerte abrazo de
Paco Terrero y Anguita*

Yo soy aquel que, con sus doce abrilés,
decidió convertirse en periodista,
y alternaba sus goces infantiles
con su grave labor en la revista
de simpática traza,
ligera prosa y límpidas ideas,
que fundó García Plaza
por darles diversión a los chaveas.

Yo empecé con el siglo la aventura
de trabajar de balde en los papeles,
y puse en el quehacer la calentura
y la inquietud de todos los noveles.

Yo mezclaba al azar ripio y cascote,
componiendo inocentes madrigales,
sonetos de fantástico estrambote,
endechas pastorales,
epigramas sin chispa,
rondeles, romancillos y consejas,
para inundar las planas de "La Avispa"
y de "Flores y Abejas".

Y... a "El Globo" fui, que ya era un buen ascenso,
llevado por mi padre de la mano,
y supe allí del batallar intenso
y el afán cotidiano.

Francos me dió consejos y lecciones;
conocí a Manuel Bueno, tan vehemente
en aquellas fogosas discusiones
con Navarro Ledesma y con Argente;

soñé seguir la escuela

de "Azorín", y Baroja,

y Répide, y Pinillos, y Bargiela,

que daban luz a tan liviana hoja;

hacer literatura

de claro estilo y pensamiento, hondos,

o mostrar mi destreza y mi bravura

escribiendo los "fondos"...

y obtuve, al fin, un triunfo extraordinario:

cortar de la "Gaceta"

el prolijo y monótono sumario,

"hinchar" los telegramas de Mencheta,

entrar en el reparto de los "vales"

para aplaudir los éxitos teatrales,

y, a primeros de mes, salvo que en Caja,

por quién sabe qué apuros,

acordasen hacer una rebaja,

cobrar un sueldecito de seis duros.

Después, a "El Nacional", con diez durazos...
que abonaban a plazos.

Adolfo Figueroa,
en lucha con escollos y cantiles,
gubernaba la nave, cuya proa
se enfilaba hacia el "fondo de reptiles",
puerto de salvación de cada día,
mientras José Cuartero,
en sus breves artículos, ponía
frases galanas e intención de acero.

Lo que hasta entonces fué broma risueña,
juego feliz, ensayo peregrino
e ilusión de un muchacho que se empeña
en buscar su camino,

se convirtió en impulso y acicate,
firme el tesón, y el ánimo despierto.
Cesó la chanza y empezó el combate...
!La única herencia de mi padre muerto!

-0-

Y, así, media centuria,
practicando mi oficio,
conociendo el dolor y la penuria,
el sueldo escaso y el tenaz servicio.

Sostuve mil querellas
e intervine en mil lances indiscretos;
he dormido, a la luz de las estrellas,
en los bancos del Prado y Recoletos;
uniendo la gazuza al buen talante,
la Tienda-Asilo fué mi restaurante;
sentí el recio crujir de las pistolas
en los Cuatro Caminos;
devorando mis pánicos a solas,
perseguí estafadores y asesinos;
ví en Bélgica a las tropas alemanas
en fiero avance, por caminos francos;
presenció en las maniguas antillanas
una guerra de negros y de blancos;
anduve entre golillas y alguaciles...
y no logro borrar del pensamiento
las intrigas sutiles
del viejo Parlamento.

Es el zumo agridulce de mi vida,
que exprimí gota a gota
y, al evocar la juventud perdida,
se me hace llanto, y de mis ojos brota.

Es mi pan, y es mi casa.

Son los muebles modestos, adquiridos

con fatigas sin tasa,
y a algún recuerdo de la lucha unidos.
Es la cama, pagada en veinte meses
a fuerza de recargos e intereses;
es el sencillo armario,
comprado con un sueldo extraordinario;
y el comedor, que, al cabo, nos vendieron,
gracias al anticipo que me hicieron...
!Es más de medio siglo de tarea
que vengo a recordar entre vosotros,
y que ahora se encabrita y galopea
con la pujanza de cincuenta potros!

-0-

Perdonadme si hablé de cosas mías
y os amargué los postres con la historia
de esos lejanos días,
dormidos para siempre en mi memoria.

Aquel oficio que empezó por juego
un pobre chavalito,
le trajo este sosiego
y este gozo infinito
de encontrarse, por gracia lisonjera
antes que por derecho de conquista,
periodista de honor, cual si no fuera
honor fundamental ser periodista.

Vuestro noble agasajo
nuevo aliento me da para el trabajo,
y torno a las antiguas primaveras
de las dulces quimeras
y los versos fragantes,
y se cubre de rosas el camino
porque volvemos todos, como antes,

a compartir el pan, la sal y el vino.

Pague el Señor el bien que me habeis hecho.

Al terminar la fiesta acogedora,
se funden en mi pecho
los afectos de ayer, y los de ahora;
las viejas y las nuevas amistades,
tan firmes ya, que nadie las separa.
Y bendiciendo a Dios, por sus bondades,
y a la peña sin par que nos ampara
y que nos brinda siempre su regazo,
os doy gracias a todos, y os abrazo.

-o-o-o-

Co. Serrano Auguste

Madrid, 8 de Octubre de 1.955.

G-V
239

